

Casi no hay ciencia o campo del conocimiento humano que no utilice profusamente el concepto de agresión.

Psicólogos, etólogos, sociólogos, economistas y pedagogos tratan de definirlo, comprenderlo y encontrarle marcos de referencia que permitan el manejo tanto del concepto como de las manifestaciones prácticas con las que nos enfrentamos.

Mucha es la literatura vertida y muy encontrados los puntos de vista acerca de lo que significa y de lo que es la agresión; pero existen algunos conceptos básicos que valdría la pena tomar en cuenta.

Cuando Freud elaboró por segunda ocasión su teoría de los instintos, postuló la existencia de dos corrientes instintuales en el ser humano, la una a la que denominó Eros englobada al instinto sexual, al amor; la otra, que llamó Tanatos comprendía todo aquello que en el hombre significa destrucción, muerte, agresión. Pero, y esto es muy importante, consideró que ambos instintos no se mostraban aislados; en todo acto amoroso hay siempre un montante de agresión; en todo acto agresivo siempre es posible detectar a Eros.

Las corrientes instintuales se exteriorizan siempre "ligadas". Es decir, los fenómenos psíquicos, en cuanto a que necesariamente muestran un trasfondo instintual, se muestran siempre como mezcla de Eros y Tanatos.

Estos últimos conceptos de Freud sembraron la semilla, desarrollada posteriormente por otros pensadores, de una corriente de pensamiento que niega la existencia de un instinto de muerte.

La agresión sería entonces no un instinto sino una capacidad natural que tanto en los hombres como en los animales tendría como objetivo el de superar la frustración. Sería como una capacidad reactiva, una defensa para afrontar el displacer de la frustración y superarlo. Si esto es cierto —y los últimos experimentos de psiquiatría animal, así como los estudios etológicos, parecen comprobarlo— en el estudio de la agresión debe considerarse como fundamental el estudio de la frustración que la motiva y la sustenta.

Imaginemos un mundo en que no existiesen frustraciones; nunca sentiríamos miedo, ni hambre, ni sed, ni frío, ni angustia; ¿qué valor tendrían para nosotros el cariño materno, los alimentos, la amistad, el amor? Es a través de las frustraciones, de la falta de elementos que cumplimenten nuestras necesidades, que podemos valorarlos, apreciarlos, buscarlos y luchar por ellos.

Pero tal mundo exento de frustraciones no existe. Aun en el ambiente más sobreprotector que pueda darse, el niño tiene hambre, frío, miedo; la sobreprotección no es más que otra fuente de frustraciones que impide al niño afrontar sus experiencias y aprender de ellas; impide que el niño reciba una cantidad óptima de frustraciones que puedan desarrollar una cantidad óptima de agresión. La sobreprotección de los padres, lo frustra en demasía y el resultado es que su capacidad reactiva, su agresión, se distorsiona. Lo mismo sucede cuando el niño es directamente agredido, sistemáticamente castigado y maltratado. El montante de agresión de que tiene que echar mano para sobrevivir es enorme, e igualmente se distorsiona.

Dependiente de la cantidad de frustraciones que el niño reciba y de la posibilidad que tenga de mostrar la agresión resultante, se conformará la enfermedad o la salud mental y el montante de agresión que muestre durante su vida.

Si pudiéramos tener presente esto en la relación con nuestros hijos; si pudiéramos permitirles un nivel óptimo de frustraciones y atender y alentar la agresión natural que éstas generen, podríamos seguramente influir benéficamente en el complicado mundo en que vivimos; en él la agresión humana se ha "instrumentalizado" en demasía, se ha "culturalizado" a tal grado que ha dejado de ser el arma para defender un territorio o conseguir alimento, para convertirse en un monstruo deforme que nadie entiende, que todos tememos y que todos sentimos bullir en las entrañas.

Acceptamos ese monstruo, comprendamos el por qué de su existencia y aprendamos a convivir con él; dejará de ser monstruo, para convertirse en un aliado que nos permita superar obstáculos y defender valores.